

EL CAPITAL

Ya se me ha borrado España. Todo lo que queda son tres maletas, dos trajes, cuatro camisas y cincuenta y ocho libros.

Las maletas son de París, Polonia y otra vez París; a esto hay que añadir una jaba y una hispano-olivetti portátil.

La ropa y los libros son de distintos tamaños, en parte debido al tiempo y un poco también al espacio.

Todo lo demás son papeles, papeles especiales que algunas veces se encienden y otras se olvidan y se apagan: guardo papeles

escritos, perdidos, borrados, papeles sin fecha, borradores, escritos a lápiz, prendidos con alfileres, sueltos, sujetos con clips, escritos a máquina, en fin, como quien sabe que va a morir y de pronto se acuerda de unos papeles que dejó olvidados en algún sitio y no puede recordar, ni retroceder ni cerrar los ojos después de muerto, como si se hubiera quedado pensando en unos papeles que siguen sin aparecer.

